

La precaria vivencia relacional sin la presencia de un cuerpo deseante

A lxs¹ colegas que no ceden

Escribo atosigado por cierta urgencia. Estos tiempos de confinamiento y encierro, en muchos casos de verdadera segregación, lo merecen. Tanta, al menos, como aquellos que sufren en su carne los efectos de su aislamiento. *La expresividad subjetiva va comenzando a mostrar su cara siniestra*: ansiedad, angustia, escrúpulos, pánico, compulsiones, síntomas hipocondríacos e, incluso, verdaderos delirios de contaminación. Si todavía no podemos saber —todo Saber elaborado es a posteriori de un futuro anterior— si este suceso cambiará el curso de la Historia, convirtiéndose en verdadero acontecimiento, sí que, al menos, podemos suponer que *quedará una profunda huella no solo económica, social y cultural sino en las modalidades de relación y vínculo entre los sujetos*.

Un debate se instaló apresuradamente entre lxs colegas. ¿Qué hacer? ¿Cómo seguir manteniendo el lazo educativo o clínico? ¿Qué nuevos medios, ventajas e inconvenientes? A la novedad inicial, la perplejidad o el susto les siguió la adaptación. Rápidamente aprendimos a manejarnos con

Skipe, Zoom, Meet, Facetime... Los debates se sucedieron enfebrecidos en numerosos grupos y chats². Al poco tiempo la Vida se ha ido “tele-normalizando”: teletrabajo, telebanca, telereuniones, teleenseñanza, telecontactos, telediversiones... La urgencia que comentaba no es debida tanto a la búsqueda de dispositivos apropiados, como a constatar que bajo el imperativo del supuesto “progreso” y adaptación a los tiempos que corren, *numerosos colegas han caído entusiasmados en los brazos de los “Servidores”*, pues: ¿no se trataría de facilitar, de hacer más posible lo que parece imposible? La *diferencia “radical”, ontológica, que marca la Presencia de los cuerpos* es un viejo tema al que dedicamos tiempo hace tiempo³. Que no son lo mismo un acto educativo, terapéutico o político (por nombrar estas tres profesiones “imposibles” para Freud), si suceden bajo la forma presencial o virtual *es un hecho empírico bien constatable*. Que dicha diferencia, a día de hoy, *marcará un antes y un después en numerosas esferas de la vida subjetivas y el futuro*, también lo es. Y que el impacto que puede tener sobre ciertas prácticas, en concreto la

José Ángel Rodríguez Ribas

Doctor Médico.
Psicoanalista (ELP, AMP).
Psicomotricista (APP) Formador PPA (AEC /ASEFOP)

1 Utilizaré la x, para nombrar lo masculino y lo femenino. El lenguaje también marca lo social y lo político.

2. Aquí no se trata, en absoluto, de cuestionar lo que cada practicante pueda hacer bajo las actuales condiciones: al contrario, *tratar de mantener los vínculos relacionales con alguien es una (e)lección de profesionalidad encomiable*. Sin embargo, a partir de la bibliografía existente, considero que tanto A. Lapierre como B. Aucouturier estarían muy de acuerdo con lo aquí formulado.

3. Recuperé un texto del 2009: “*Cuerpo: Inconsciente. Elogio de la presencia*”.

que en su momento publiqué en *Freudiana* n° 58, Ed. RBA Libros. Barcelona. En: <https://www.freudiana.com/cuerpo-inconsciente-elogio-de-la.../>. Recup.: Abril 2020. El original, una conferencia para los psicoanalistas andaluces, puede descargarse desde mi Blog: "Cuerpo: Inconsciente": <https://jribas.blogspot.com/>

4. Aucouturier, B., Darrault, I., y Empinet, J.L. (1985). *La Práctica psicomotriz. Reeducación y Terapia*. Barcelona: Científico-Médica. Pág.: 217.

5. Miller, J.A. (2013). *El ultimísimo Lacan* (2006-2007). Buenos Aires: Paidós. Pág.: 108.

6 Heidegger, M. (2007). *Seminarios de Zollikon*. Morelia (México): Morelia.

7. Véase la película *Blade Runner*, donde un replicante casi perfecto, coherente, racional, lógico, sostiene una foto frente a un humano ilógico, fullero, tramposo... pero con historia: ¿sería eso lo que hace Humanos a los cuerpos-hablaantes?

8. Las respuestas posibles, en este tema, dada la subjetividad inmanente al cuerpo, no podrán venir dadas por ninguna evidencia neurocognitiva, sino por la tan denostada *fenomenología existencial filosófica*.

La ciencia describe y formula procesos, pero nunca podrá dar "un sentido y un porqué a la Vida".

9. *No es lo mismo una "certidumbre" que una "evidencia"*. Si la segunda es el efecto replicable de una concatenación formulable causa-efecto,

nuestra, en caso de generalizarse la virtualidad... también es otra obviedad. Veamos algunas referencias previas provenientes de la psicomotricidad y del psicoanálisis:

"... el niño puede ser invitado a construir. Cabe pensar que las representaciones se adhieren siempre a las primeras relaciones objetarles del niño y que la función de permanencia del objeto tonal queda truncada por la presencia obsesiva del objeto parcial perdido, a saber: la voz, el seno, la mirada, la mímica" (Bernard Aucouturier)⁴.

"Se entiende que Un-cuerpo es lo que el ser humano tiene que traer a un análisis... Si la palabra fuese lo único implicado en un análisis no se entendería por qué el teléfono o internet no son medios adecuados" (J.A. Miller).⁵

Y, sin embargo, "el cuerpo es lo más difícil", decía nada menos que un M. Heidegger⁶. No resulta nada sencillo de explicar y formalizar el porqué del "poner el cuerpo en juego" sin caer en una suerte de banal y acelerada tautología autoexplicativa.

Sobre esta cuestión queremos hacer nuestra discreta, provisional, y muy sintética aportación. Concretemos el tema: ¿qué diferencia habría entre *la lógica de una pantalla*, con la que se puede hablar y ver, y el *contacto bajo presencia aunque fuera a cierta distancia*?⁷. Digamos para empezar⁸, que *el cuerpo es de las pocas certezas que nos habita*⁹. Incluso en los momentos de máxima despersonalización y extrañeza subjetivos, los sujetos hacen del "tener un cuerpo" el lugar de su identidad, lo cual no evita, precisamente, que la angustia, como dijo Lacan, "sea la sensación de verse reducidos a un cuerpo".

Desde una perspectiva óptica, la *Presencia*, tal y como entendía Heidegger el ser —to-

mándolo de los griegos—, convoca, como mínimo, dos sentidos: el *corporal* (*praesentia corporalis*) y el *temporal* (*praesentia temporales*).¹⁰

"Dos cuerpos no pueden ocupar simultáneamente el mismo lugar. Cuerpos impenetrables: solo es penetrable su impenetrabilidad" (J.L.Nancy).¹¹

Por definición, *la presencia en-sí-misma es intransferible* a causa de la *imposible fusionalidad* (dos cuerpos, no pueden ser uno), su *imposible ubicuidad* (un cuerpo no puede estar en dos lugares distintos) y la *imposible ubiconía* (un cuerpo no puede estar simultáneamente en dos tiempos distintos). En consecuencia, *lo real de la presencia, per se, introduce la imposibilidad*.

Por otra parte, para Freud y Lacan, *el cuerpo es el lugar del Otro*, el depositario de las palabras y de los significantes, *el lugar de lo Simbólico*, pero, a su vez, *es la sede, el soporte de lo Real de la satisfacción pulsional*. Al hablar de *lo real del cuerpo* nos referimos a lo azaroso, a lo que se presenta sin ley, sin representación inconsciente, a ese vacío originario... que no tiene límite, tanto del sexo (la Alteridad) como de la Muerte; es decir, *lo paradójico, contingente e imposible* que habita en cada uno de nosotros y que resulta contorneado, sustituido, por lo simbólico e imaginario del Lenguaje.¹² "*Lo real del inconsciente es el cuerpo hablante*", enuncia J.A. Miller¹³, aludiendo al *Ello* o las *representaciones de Cosa freudianas*. Fijémonos, en tercer lugar, en que *no hay representación sin presentación alguna*, o que *no hay ausencia sin una presencia previa*. Y, sin embargo, ninguna representación, ninguna traducción de la realidad, por muy virtual que sea va a poder abarcar (Todo) lo real en sí mismo porque *de lo Real no todo es simbolizable ni imaginizable*.

Primer efecto de los anteriores fundamentos: *Lo Real del cuerpo en su imposibilidad*; su contingencia e intransferibilidad mismas son condición para el acceso al universo Simbólico. La Presencia hace un lugar al ser articulado y anudado por el Lenguaje, apareciendo en consecuencia el Límite, la Ley y la Historia. Siguiendo con esta misma lógica, en la medida en que un cuerpo es afectado por las palabras —esa es la definición de los Afectos—, podemos afirmar que no habría Vivencia, Transmisión, ni Experiencia sin presencia alguna: *nadie vive algo en cuerpo ajeno*. Pero, justo por la misma razón, este real del cuerpo introduce la Diferencia, el Acto y el Acontecimiento. Ya sea el acto, como imprevisible, inaugural y originario en su vertiente creativa o como lo Traumático en su cara siniestra y excesiva. Toda “catástrofe” es finalmente “catástrofe de los cuerpos”, me recordó una colega psicomotricista¹⁴ De lo anterior se puede deducir que la Presencia separa, y une, lo real de la realidad: de ahí surge la Imagen Corporal. Es lo que justifica por otra parte, que una Experiencia no pueda darse sino bajo presencia.

La otra gran consecuencia viene del hecho de que ese goce, que se tuvo que perder para constituirse como un Yo o como una realidad, se (re)encuentra en el Otro que habita en cada humanx. Por eso, solo bajo presencia se ponen en juego la verdad del Encuentro, de la Transferencia y las Relaciones. El cuerpo es la metafóricidad misma, es decir, la encarnación del síntoma. Por tanto, no habrían resonancias en el cuerpo que fuera en absentia.

“Lejos del cuerpo hay posibilidad de eso que la última vez llamaba resonancia o consonancia. Esta consonancia puede encontrarse a nivel de lo real. Respecto a esos polos que constituyen el cuerpo y el

lenguaje, lo real es allí lo que establece un acuerdo” (J. Lacan).¹⁵

Tercero: Tal y como se enunció, el cuerpo-hablante al introducir la imposibilidad simbolizada hace emerger la falta: y por lo tanto, el Deseo. Como deseo es igual a falta, y no hay falta sin deseo, no es difícil deducir que el Deseo, el verdadero deseo, solo puede advenir bajo la condición de una presencia encarnada. Podemos decirlo de otra manera: es ante el encuentro con la imposibilidad misma como puede surgir la condición de una nueva posibilidad, que no sea una pura repetición, esto es, del Deseo. Sin imposibilidad no hay posibilidad distinta.

Digamos, por el contrario, que la pantalla hace que “Todo es posible”... y si no lo es ... lo será: esa es la promesa de la actual Tecnociencia virtual. Dado que no hay allí división subjetiva alguna ni la pantalla deja un lugar para el resto, el efecto es que la pantalla nos completa: completa a condición de no dejar de repetir: esa es la pulsión de muerte.¹⁶ De hecho, toda la virtualidad, en tanto realidad virtual, está hecha precisamente para excluir y denegar cualquier encuentro frente a lo real: por mediación de la pantalla no se puede Transmitir lo real del goce pulsional. En consecuencia, la virtualidad implica una metonimización del mundo (“la parte por el todo; aunque más bien el todo por la parte”). En este sentido la virtualidad tendría el mismo estatuto que un objeto: solo que hay objetos que causan el deseo y hay otros objetos que taponan el agujero. Si la pantalla completa el fantasma, sucede que no puede producir un síntoma (con el que trabajar algo del deseo). Como me recuerda un eximio colega, “el amor se hace con las palabras... pero el acto de amor no se puede hacer con la pantalla”¹⁷. Ahora bien, frente a este Real del cuerpo, de la palabra, del tiempo, del sexo (la alteridad) o la

científica y cuantificable, la primera es del orden subjetivo, singular y experiencial, inapelable e infalible, inexorable e irreductible a cualquier argumentación racional. Lo que no quita que pueda llegar a serla. La certeza se presenta bajo las especies de los Afectos (amor, odio, angustia, tedio, etc.), y su formalización toma la forma de un relato personal o de un delirio.

10. Ferrater, J. (1971). Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Sudamericana.

11. Nancy, J.L. (2003). Corpus. Madrid: Arena. Pág.: 46.

12. La propia imagen en el Espejo. Solo podemos vernos de manera unificada, como Imagen Corporal, a condición de que “no todo” sea visible. Siempre hay algo que perder para ganar algo. Por eso, ni la vista no es la mirada ni la palabra es la voz.

13. Miller, J.A. (2020) “El inconsciente y el cuerpo hablante”. En: <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intIdiomaArticulo=1>. Recup.: Abril, 2020.

14. A Praticia Ormeño, psicomotricista. Desde Buenos Aires.

15. Lacan, J. (2006). Seminario XXIII. Le Sinthome (75-76). Buenos Aires: Paidós. Pág.: 41.

16 Los humanos son aquellos (únicos) seres que por quererlo todo más fácil y asequible... terminan matando su propio ser de humano.

17. A Ricardo Acevedo, psicoanalista ELP/AMP. Desde Málaga.

18 Miller, J.A. (1999). En Liberation: https://www.liberation.fr/cahier-special/1999/07/03/le-divan-xx1-e-siecle-demain-la-mondialisation-des-divans-vers-le-corps-portable-par-jacques-alain-m_278498?fbclid=IwAR1uoJOHPJbIawP1b-5BUgRmXPE0-50_M78pXPaY08DCTr-tk1-Ta78NfUJmI. Recup.: Abril 2020.

muerte, la respuesta de los sujetos contemporáneos puede consistir en huir, *no queriendo saber de su deseo*, al modo fóbico, o *tratar de compensar dicho vacío*, buscando la (imposible) aseguración, al modo obsesivo.

“Si sabotamos lo real, la paradoja desaparece. Todos los modos de presencia virtual, incluso los más sofisticados, se enfrentarán a esto... La presencia permanecerá. Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real” (J.A. Miller).¹⁸

Iré concluyendo. Solo ante la presencia real del cuerpo de un terapeuta, es decir, tomado como un Otro-supuesto-gozar, sintomáticamente orientado, *se pueden dar a conocer, bajo transferencia, los efectos de la insondable decisión del ser que condicionaron las elecciones de cada cuerpo-hablante y jugante en el transcurso de su vida*. Tampoco podemos olvidar que la progresiva *desensibilización* de los cuerpos humanos

acontecida a partir del auge de la Modernidad, que nuestros cuerpos no se viven y experimentan de la misma manera en según qué épocas; o que hay malestares que aparecieron en un tiempo y no en otro, nos demuestran que *los cuerpos-hablantes no son una construcción estática, inamovible y perenne, sino más bien dinámica y provisional*, como lo es en cada unx de nosotrxs. Con lo que la cuestión planteada ya no es tanto ontológica como ética: ¿es mejor “lo real de un cuerpo” que un “cuerpo virtual”? ¿En “qué” sería mejor o más deseable? Entre el *complemento, la metonimia o la totalidad y el suplemento, la metáfora o el deseo*; entre *los cuerpos analógicos y/o los cuerpos digitales*, no hay más que elegir: depende de lo que quiera cada quien para su Vida. Heidegger contestó: *“gelassenheit”* (serenidad: sí y no, sí a la Técnica), con la salvedad que *lxs psicomotricistas apostamos siempre por el deseo que se juega en el Juego*. Lo cierto es que, sea como sea, cuando la pantalla se apaga, queda el dolor de espalda.

